

# EL ECO DE LA FUSION

PERIÓDICO REPUBLICANO BISEMANAL

**AÑO IV**

**Precios de suscripción**  
En Tortosa, al mes.... 0'50  
Fuera, trimestre.... 1'50  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.—Pago anticipado.

Tortosa 7 de Febrero 1901

**Puntos de suscripción**  
En la REDACCION, y ADMINISTRACION, Replá, 3, donde se dirigirá la correspondencia. **NÚM. 11**

## “ELECTRA”

### Impresiones del ensayo general

Son las tres de la madrugada cuando me pongo á escribir al vuelo, desordenadamente las impresiones recogidas y recibidas en el antea-treno, ensayo general, «premiere» de «Electra», la comedia de Galdós.

Tengo aun el alma caldeada por el entusiasmo, la garganta enronquecida de vitorear á Galdós, doloridas las manos de aplaudirle.

La «premiere» ha sido, sin hipérbole, un acontecimiento; no solamente literario, también político. El teatro casi lleno por señoras y hombres eminentes, ilustres, distinguidos, estaba algo mejor alumbrado que en los ensayos ordinarios; peor que en las representaciones. Allí Cajal, Carracido, Echegaray, Sellés, Picón, el gran Sorolla, como Galdós, sacerdote de la religión del trabajo. Balart, el director artístico, que sin apartar los gemelos de los ojos seguía atentamente los movimientos de los actores como el capitán de un barco vigila las maniobras de la tripulación... También entre el Madrid literario y artístico vi á D. Antonio Maura, amigo y abogado del autor de «Electra». Desapareció al cuarto acto, no se sabe si para sacar sus hijos del Colegio de Chamartín ó para hacer examen de conciencia, á fin de confesarse al siguiente día con el padre Sanz.

La expectación es inmensa.

A las nueve y media se alza el telón. Veamos.

**PRIMER ACTO.**—Estamos en el magnífico salón de los Sres. García Yuste, matrimonio opulento y religioso. Por la conversación que con D. Urbano García Yuste mantiene su antiguo amigo el marqués de Ronda, nos enteramos fácilmente de las interioridades de la casa. En ella viven con don Urbano, que desde luego se echa de ver es quien menos pinta en aquel hogar, su esposa doña Evarista, muy estirada, rígida, devota y dominante, una niña hija de una prima de esta señora y un sobrino del señor. El sobrino Máximo, vive allá en el jardín en un pabellón, donde ha instalado un laboratorio. Es trabajador, sabio, dedícase á estudios científicos y á útiles aplicaciones de la electricidad, que le dan honra y provecho. Llámamle familiarmente el «mágico prodigioso». Es aún jóven, 35 años, y es viudo, con tres chiquillos.

La sobrinita es, según don Urbano, caprichosa, misteriosa, voluble, á veces hiere, á veces ilumina. Llámase, como su difunta madre, Eleuteria, y, como á ésta, llámamla Electra. Hablan, hablan el marqués y el insignificante don Urbano, y por ellos sabemos que la madre fué mujer de historia. ¿Qué disgustos dió á la familia hasta que se arrepintió, se retiró á un convento y en él murió contrita! Su hija fué educada en un colegio del Mediodía de Francia. Ya adolescente, ha sido traída á su lado por doña Evarista, y en su casa está la niña. ¿Qué saldrá de ella? ¿Un ángel? ¿Un demonio? ¿Se parecerá á su madre?

Don Urbano, que ha abandonado hasta la salvación de su alma en manos de su mujer, nada puede decir ni aventurar por cuenta propia. ¡Dios dirá! El marqués, hombre de mundo, débil también, y también casado con una señora reli-

giosa y dominante, conoció á Eleuteria y arde en deseos de conocer á la hija de aquella infeliz mujer.

Por el jardín anda como de costumbre, correteando con los chiquillos de Máximo y enredando en el estudio de éste. Al jardín baja para verla y saludar á Máximo, el ya simpático marqués de Ronda.

En tanto el salón de los García Yuste se anima y vamos metiéndonos suavemente en interioridades y conociendo nuevas gentes. Aquí está don Leonardo Cuesta, antiguo é íntimo amigo de la casa, peritísimo agente de negocios y enfermo del corazón. Se fatiga el pobre Cuesta, se echa lá mano al pecho continuamente y está seguro de morir repentinamente como murieron su padre y su hermano. Trae dinero, mucho dinero á los señores de la casa. D.<sup>a</sup> Evarista lo distribuye piadosamente, tanto para el patrocinio de San José, cuanto para las Esclavas.

Cuesta queda solo echando cuentas. Pide agua, y al servírsela una doncella pizpireta y muy adicta á la señorita, le da una propina y le pide favorezca una entrevista á solas con Electra. La casualidad le ayuda. A solas puede decir á la huérfana que se interesa por ella, que conocía á su madre y que la protegerá, la apoyará y la dejará por heredera.

Pobre niña. El recuerdo de su madre, tan buena aunque la consideraron mala, suspende su alocada alegría. Otro íntimo de la casa, don Salvador Pantoja, el reverendo Pantoja, como le llama el marqués de Ronda, también se interesa por la niña, también quiere guiarla, protegerla, librarla, sobre todo, del peor enemigo, el hambre, y también conoció á la primitiva Electra, á la madre de esta otra Electra, cuya paz turban los que quieren guiarla por el buen camino, los que pretenden salvarla de ocultos, temerosos peligros.

—¿Pero que yo soy mala?—pregunta con candidez á Pantoja, que recela de Máximo y del marqués que quiere purificarla.

Con un diálogo hermosísimo entré la niña y Pantoja y unas frases de Máximo aconsejándola independencia, energía, hasta la insubordinación en caso preciso, termina el acto, hermoso según los más, un tanto pesado en su primera parte á juicio de algunos.

La exposición queda magistralmente hecha. El misterio que rodea la vida de la madre de Electra, es acicate del interés. ¿Cuál será el padre? ¿D. Salvador? ¿D. Leonardo? ¿el marqués?

Un detalle de este acto es comentadísimo. A una habitación practicable en el fondo, pasan sin entrar en escena, la superiora y una hermana de las Esclavas. No hablan, pero su presencia allí no puede ser más elocuente.

**SEGUNDO ACTO.**—La misma decoración. El marqués de Ronda viene á invitar á los señores de Yuste para la inauguración del Asilo de la Esclavitud. Una gran fiesta religiosa. Máximo se despide de sus tíos. Va á hacer una instalación eléctrica. Le apena la soledad en que se halla y tiene que dejar á sus hijos.

Su tía, D.<sup>a</sup> Evarista, le dice: quiere mucho á los niños, pero no me traigas por aquí á tus hijos, me aturden, todo lo enredan...

Pantoja se regocija de la futura ausencia de Máximo. ¡Si pudiera alejarle con dinero!

Gran escena entre Electra, que sale jugando con una muñeca y su tía.

La niña cuenta sus penas, sus temores, sus miedos ante los ofrecimientos de protección de Pantoja.

Llora por su madre y recuerda que se le ha aparecido muchas veces y ha hablado con ella.

Sería en sueños—dice la tía.—No, despierta y muy despierta; pero ya no cuando era niña.

Los preparativos para asistir á las Esclavas dejan en libertad á Electra para apoderarse con la complicitad de la doncella del niño menor de Máximo.

Le suben dormidito, le esconden en el cuarto de la sirvienta.

Es el preferido de Electra.—¡Qué hermoso está—dice—con sus manitas sucias y sus uñas negras de jugar con la tierra!

Aconseja á la criada lo que ha de hacer con el niño, cómo lo ha de entretener, qué le ha de dar de comer. Todo esto es encantador.

Por fin vá Electra á vestirse. Reunida toda la familia y presentes los tres íntimos, Pantoja, Cuesta y el marqués, una criada vieja descubre al niño. ¡Gran alboroto! Indignación en Evaristo y Pantoja.

Enviadlo, dice la señora, á la habitación de su padre: idle á avisar. Pantoja ve en esto un mal síntoma.

El marqués y Cuesta se rien, celebran la ocurrencia y disculpan á Electra. Esta, ya en traje de calle, sale á escena, cuando entra una criada con el niño, un chicuelo encantador.

Le coje Electra en sus brazos, le besa y acaricia, y se niega á ir con su familia á las Esclavas.

Inútiles son los ruegos de sus tíos y Pantoja. Electra se quita el sombrero, cubre de besos al nene, y se queda en su casa. Empieza á insubordinarse.

Aplausos, vitores. El efecto del acto que, algunos aristarcos motejan de episódico, es enorme.

Galdós, que es maestro en dar vida artística á los niños en sus novelas, satura esta obra dramática con el perfume de la infancia. No vuelve á salir ningún hijo de Máximo; pero se les oye, se les adivina; llenan con su inocencia, sus gracias, sus travesuras, su ternura, toda la comedia.

El interés crece. El público ha gritado ya: ¡Galdós! ¡Galdós! ¡Qué salga!

**TERCER ACTO.**—Es imponderable. Lo más hermoso que ha llevado al teatro la literatura contemporánea. La fusión de dos corazones en una alma al mismo tiempo que se funden dos metales en un crisol. Es un idilio encantador en un laboratorio consagrado al trabajo. Más que á Fausto, recuerda al doctor Pascal.

Electra, juega á la madrecita, al ama de casa, en el laboratorio de Máximo. Vela el sueño de los niños acostados por ella, regaña á los mozos, limpia la estancia, ordena los diversos objetos.

Ella ha dispuesto la comida para el sábio: arroz con menudillo, uno de los diversos arroces que le enseñó á guisar una señora valenciana.

La comida no puede ser mejor. ¡Claro! Máximo se chupa los dedos.

El amor flota en la escena, inflama los corazones, los funde. Tiene el acto un ambiente poético que hace de él una joya artística.

Las reflexiones que Máximo, ya enamorado,

hace en alta voz á un su ayudante, el que pudiéramos llamar discurso sobre el amor y la felicidad, teniendo en la mano unas manzanas, así como D. Quijote pronunció el suyo sobre la edad de oro al coger un puñado de bellotas, son páginas literarias inmortales.

Una visita interrumpe la alegre cena, la del marqués de Ronda, quien en el laboratorio respira á gusto y descansa de la fatiga de su hogar hipócrita. Le invitan á tomar café. Acepta. Lee en los ojos de sus amigos su amor, que él ya barruntaba. Lo celebra y les avisa que en las Escavas se sabe ya la escapatoria de Electra.

Combinan el modo de llevar á la muchacha á casa de sus tíos. Brindan por la futura fusión, y en el brindis les sorprende Pantoja. Sermonea, inculpa, trata de llevarse á Electra. ¿Con qué derecho?—dice Máximo.—Yo la llevaré, yo soy el dueño de esta casa.

Insinúa Pantoja enemistades entre él y el padre de Máximo, habla vagamente de sus derechos sobre Electra, más no se rinde Máximo. La niña se insubordina por segunda vez y se niega á marchar con Pantoja.

La ovación á Galdós llega al rojo blanco, como el amor de Máximo y Electra, como el horno para fundir los metales.

En el descanso se discute á gritos. Maeztu habla de la necesidad de ir con revólver al estreno. Vives pondera con entusiasmo la hermosura del acto y llama brutos á sus contradictores. Nadie le contradecía.

La crítica rumiante pone reparos á los «golpes» que da Galdós al chiste sobre la temperatura del horno, y pregunta: ¿cómo y por qué va Electra á casa de un viudo?

ACTO CUARTO.—El jardín de casa de Yuste. Decoración admirable. Amalio sale á escena.

Electra coge flores y hace ramos. Uno para él otro para la Virgen, otros para los niños. Encarga á una criada que lleve el ramo á la Virgen; «pero á la de mi cuarto; cuidado no la confundas con la imagen del gabinete.»

Es feliz Electra. Máximo la ha pedido por esposa y la boda se celebrará muy pronto.

Se va á misa cuando vuelven de oír la su tía y Pantoja. El sol de su felicidad se nubla.

D. Salvador habla con Evaristo de su oposición á la boda. Se opone á ella no solamente por las ideas insanas de Máximo; también por salvar el alma de Electra, la de su madre y la de él, su padre.

«Aquella infeliz se arrepintió. Enterró su cuerpo en el convento de las Escavas; allí voy á rezar, allí mando yo. Para «redondear» la salvación de todos me hace falta que en ese mismo convento profese nuestra hija, que sea abadesa; yo así dirigiré la comunidad y nos salvaremos todos.»

A una gran parte del público le sorprende la escena, que es grandiosa. Ella pinta el carácter de Pantoja y el alma del clericalismo: la usura en la bienaventuranza, el egoísmo más refinado llevado á lo más espiritual.

¿Y qué hacer para evitar la boda?

—Algo haré con la gracia de Dios—piensa Pantoja.

Vuelve Electra, y adornándola con flores para jugar con los niños que en el fondo del jardín cantan y corretean, la sorprende Pantoja.

Otra gran escena. Intenta Pantoja, que ya ha mandado llamar á la superiora y á otra hermana del convento, persuadir á Electra de la conveniencia de consagrarse á Dios.

—Soy mujer, no ángel—dice ella—Dios ha querido, no dándome alas, que viva en la tierra.

—Ángel pareces con esas flores.

—Ella se las quita y las tira. Parecen, dice, la mortaja para llevarme á la tumba que queréis abrirme.

—Escucha, dice él, Máximo...

—Si va V. á hablarme de él, calle; no le hago caso.

¿Va V. á hablarme del padre de él? Tampoco le hago caso.

—No—dice cruel, implacable Pantoja—voy á hablarte de tu madre.

Y la habla el infame y la envenena, la trastorna y enloquece haciéndola comprender que el padre de Máximo fué también querido de su madre y que ella y su amado son hijos de una misma madre.

A la suya invoca Electra. ¡Madre! ¡Madre! grita con desgarradores acentos, y corre en busca de su aparición hacia el fondo del jardín, allá donde se oye cantar á los niños de Máximo.

Este y el marqués entran en el parque. A él acuden todos, señores y criados.

Máximo se encara con Pantoja mientras los demás acuden en busca y socorro de Electra. Hablan los dos. Su diálogo es un duelo. Chocan sus palabras como hojas de espada. La escena es violenta. Máximo, fuera de sí, coge á Pantoja, le sacude, le golpea, le tumba en un banco, y medio le estrangula.

—Águila ó serpiente, le dice, te he de matar.

Recobra la calma Pantoja. Yo, dice á su rival, tengo la fuerza moral, tú la física; yo golpeado, estoy sereno; tú, el fuerte; tiembles.

Llega Electra, rodeada de deudos y parientes. En la escalinata que va del jardín á la casa aparecen rígidas, impasibles, dos monjas. Máximo va en busca de su Electra y es rechazado con espanto, con asco.

—Todos hermanos, todos hermanos, dice ella con extravío; pero qué solo, que oscuro queda el mundo.

—Aprovechemos la ocasión, silba Pantoja en el oído de Evarista.

—Electra mía, te has vuelto loca, ven á mí.

—No, yo me voy con mi madre, dice Electra, y se echa en brazos de la abadesa.

Triunfa Pantoja. ¡Al trabajo, á la ciencia, á la verdad! exclama Máximo. Telón.

La grandeza del acto es tal, que abruma, anonada.

ACTO QUINTO.—Locutorio del convento. El marqués y Máximo dan pruebas de que es falso lo que por amor á su hija dijo Pantoja. Además, Cuesta, que ha fallecido repentinamente, ha dejado por heredera á Electra, más con la precisa condición de que se case con Máximo.

Pantoja ofrece que ante un notario y un delegado de la autoridad entregará á Electra si esa fuese su voluntad.

Quedan solos Máximo y el marqués.

Aquel no se fía; la seducción de estas cosas matará la libertad en Electra. Y después, impugnando á su amigo el marqués, añade estos conceptos formidables, heroicos aun en extracto:

—Me siento romántico. Hay que emplear la violencia. Estas cosas hay que quemarlas. ¿La ley? ¡Oh! Que absurdo combatir con esa red de tupidas mallas que nos aprisiona, nos inmoviliza, nos ahoga. Hay que matarlo (por Pantoja), hay que matarlo.

La que se armó. A cada frase se interrumpía á Fuentes. La gente joven que ocupaba las primeras filas de butacas, rugía de entusiasmo.

Hay juventud, hay juventud, anoche lo ví. Lo que no hay es más que un Galdós. Se tacha á los jóvenes de fríos, de escépticos, de irrespetuosos. Mentira, Anoche demostraron lo contrario. Entendámonos: si esos jóvenes no respetan no es porque sean incapaces de admirar y respetar, es porque hay poco, muy poco respetable. Al conjuro del genio apareció anoche la juventud. ¡Bendita noche!

El segundo cuadro del último acto representa el jardín del convento. En el fondo las sepulturas, á la derecha la iglesia, á la izquierda la puerta que da á la calle.

Hablan dos novicias. Una es Electra. La otra una infeliz sepultada en vida que quiere fugarse, que pide por Dios que Electra se la lleve al ser robada.

Niégase al rapto porque no cree sea una piadosa farsa la revelación de Pantoja.

¿Por qué no estás en la iglesia?

Me ahogo ahí dentro—dice la niña.

Suena el órgano y los cánticos de las monjas y los niños educandos.

—Son los ángeles que te llaman.

—No—dice Electra—son los hijos del hombre que alegran la vida. Hermosa frase que vale por un drama.

Cuando vuelve á quedar sola, Electra ve la sombra de su madre.

Esta, todo misterio en la vida y en las referencias que de ella hacen, es clara cuando es ilustración. Habla á su hija, niega sea hermana de Máximo y la aconseja huir con él si no es su vocación consagrarse á Dios.

Desaparece la sombra y aparecen Máximo y el marqués en la escalinata que dá á la calle. Efecto colosal. Electra se echa en los brazos de Máximo, éste se la lleva como Tenorio á Inés—¡oh romanticismo inmortal!—van á trasponer el umbral y se oye á la monjita triste gritar: Electra, llévame contigo; quiero huir de la sepultura de la vida.

—Electra, dice Pantoja, has muerto.

—No, responde Máximo, ahora resucita.

Y con esto, termina el drama.

Se aplaudió hasta el delirio y Galdós sin presentarse. En busca de él suben por asalto á la escena Maeztu, Ruiz Guerrero y otros jóvenes y sacan á viva fuerza al maestro. Se le saludó, se le vitoreó, se le aplaudió con frenesí.

Todo es merecido. Es que ha resucitado el arte, que ha resucitado la libertad, que ha resucitado España.

Echemos á vuelo las campanas, todas las campanas, menos las de los conventos, repicando á gloria.

El estreno de «Electra» es en lo literario tanto como el de «Hernani» en París y el de «don Alvaro» en Madrid, y es en lo social y político una piqueta tan demolidora como «Figaro», «La cabaña de Tom» y «Carlos II», con ser literariamente muy superior la obra de Galdós.

Es, en fin, «Electra», en lo artístico, una revelación.

Es en fin, «Electra», en lo político, una revolución.

Y hasta, me estaría escribiendo de «Electra» siete días seguidos.

Continúo ebrio de entusiasmo y no se me ocurre más que escribir los gritos que oí anoche hasta enronquecer:

¡Bravo, don Benito! ¡Viva la libertad! ¡Viva el arte! ¡Viva Galdós! ¡Viva! ¡Viva!!

ROBERTO CASTROVIDO.

Madrid 30 enero 1901.

## De Carnaval

Según hemos leído en la prensa madrileña, se han celebrado algunas reuniones para tratar de los festejos con que conmemorar el próximo Carnaval. También en ésta se han reunido numerosas personalidades para tratar del mismo asunto, pudiendo asegurar á nuestros lectores (según rumores que creemos fidedignos) que nada tendremos que envidiar á los de la Corte, si es que se verifique el siguiente programa que se nos dice han acordado:

El Domingo 17, primer día de Carnaval, á las cuatro de la tarde, saldrá de la plaza de toros una gran cabalgata tirada por varios asnos con penacho verde y la boca abierta, recorriendo las principales calles de la población; en el centro de aquella, una inconmensurable personalidad adornada con el propio traje de cerdo, estará recostada en fanagosa butaca, sus extremidades superiores abandonadas sobre su abultado abdomen y las inferiores pisotearán códigos y grilletes, en los ángulos de la misma, cuatro arlequines con lentes de oro repartirán pomitos de esencia de rosa, pero no á las señoras sino á los *muchachos del pueblo*; por la noche, á las nueve, los agra-

ciados con los antedichos pomitos se reunirán frente la pocilga del rey de la fiesta dándole una ruidosa serenata de bostezos y gruñidos danzando después á su alrededor.

Lunes, diez y ocho, á las 15:30, saldrán del teatro Principal los mismos del día anterior simulando la Corporación municipal con maceros, precedida por las músicas que tocarán aires... diversos, dirigiéndose á nuestro grandioso parque para admirar el suntuoso salón-café y cantar el *gori, gori* á grande orquesta; por la noche grandes *soires* en los antros y bochinchos que frecuenta la gran bestia.

Martes: en la tarde de este día se reunirán en la Plaza de la Constitución algunas comparsas para dirigirse á la pocilga de su director, quien después de varios gruñidos y algunas cabezadas

manifestará la repartición de credenciales que hará tan pronto empuñe el bastón... Una salva de aplausos y olés coronará su elocuente peroración; acto seguido le colocarán una corona de alfalfa y desfilarán ante tal testa coronada incando la rodilla en señal de agradecimiento por la futura bazofia.

El miércoles á las 22 se celebrará el famoso entierro de la sardinada, digo, del puerco, el cual estará colocado en lujosa peana y bajo palio conducido por los cuatro arlequines recorriendo las mejores calles hasta llegar á la Illegavonia donde después de un *aspergis* y un *requiam* cantado por los *muchachos del pueblo* y un *amen* de los arlequines, será depositado en una grandiosa urna de cristal tapada á rosca y conducida á un estercolero.

## Apuntes para la historia de Tortosa

Son muchas las poblaciones que por su demasiada complacencia en albergar en su seno y dar hospitalidad á seres desvergonzados y de instintos perversos, son víctimas después de las asechanzas de esas vivoras sedientas de sangre y deshonor del prójimo.

En algunas capitales pídese á los poderes públicos les separen de su localidad los presidios, para evitar el contacto de sus familias con los presidiarios, entorpecimiento moral para poder criar bien á sus hijos, con el laudable propósito de que amen al prójimo como así mismos.

Si el vecindario de Tortosa hubiese expulsado de su seno á ese monstruo del mal, á ese Juan Palomo de *Los siete niños de Écija*, Agustín Monner Mauricio, como lo expulsó en una previsora y patriótica sesión aquél Ayuntamiento compuesto de respetables personalidades como D. Angel Nicolau, D. Domingo Grego, D. Agustín Subirats, D. Enrique Tremoleda, don Manuel Guarch, don Manuel Monfort, don José Subirats, don Antolino Amaré, don Juan Moreso, don Joaquin Sales, don José de Cid, don Ramón Despachs, don Manuel Gas, don José Vía, don Juan Ribás y otros, que prevenían los males que podrían sobrevenir á nuestra querida Tortosa, no hubiesen venido los procesamientos de aquellos concejales amigos nuestros señores Vía y Ribás, base del acuerdo tomado por unanimidad, de expulsión de las oficinas y Casas Consistoriales, de Monner Mauricio (a) «Cansalada», para que no continuara deshonrando á aquella Corporación y saqueando los fondos municipales, para que después de conseguido el proceso de nuestros amigos le faltara escudarse más de cómplices en el Ayuntamiento y no reparando con la dignidad y honra de sus semejantes, incapacitó para ello, á seis dignísimos de los mismos Concejales que Tortosa conoce y respeta por su intachable dignidad, señores Guarch, Grego, Nicolau, Tremoleda, Monfort y Sales, tildándoles el desvergonzado criminal de proveedores y contratistas del Ayuntamiento, que al saberlo los interesados les faltó tiempo para dimitir enseguida de su representación, con aplauso del pueblo, para no verse envueltos en calumnias é infamias de ese vulgar criminal, nombrando para sustituirlos á otros que le siguen en sus trapisondas de empleos y contrabando que la moral y la conciencia del hombre digno expulsa; ni los atropellos en el escrutinio general de elecciones provinciales, en cuyo acto escribía cartitas asusando

para que hubiese más derramamiento de sangre, en aquél expediente pendiente aún del fallo de los tribunales; ni los asesinatos de aquellas infelices cuatro víctimas que la muerte violenta separó de sus familias, que están pudriendo tierra en el Cementerio, por la emboscada preparada con empleados municipales por ese criminal que por la sed de mandar por medio del terror, para así poder robar, no perdona medio en comprometer á la gente incauta y necesitada que por el hambre le hacen el juego para perpetrar el crimen, pidiendo perdón cuando lo ha realizado y huyendo por los tejados como sucedió en la noche del 16 de Abril, en el salón de la Alcaldía, cuando lo encontró dirigiendo los crímenes, en compañía de otros *pajarracos* de la misma calaña, que no ponemos en solfa por hoy, porque esperamos que los tribunales de justicia les darán su merecido; cuando nuestro amigo don Juan Ribás, defensor acérrimo de los derechos del pueblo, de la verdad, honra y dignidad de los hombres y cosas de nuestra estimada y condescendiente Tortosa, entró por enmedio de los foragidos asesinos, para que por caridad cesaran el fuego y no derramaran tanta sangre inocente de hijos de Tortosa que sucumbieron por su acendrado amor á su ciudad nativa y en defensa de la sinceridad electoral.

Entonces ese infame criminal de Monner creyéndose por su cobardía personal que el pueblo se había apoderado de los criminales que en la antesala tenía apostados, pidió con otros amparo y misericordia á nuestro referido amigo que se encontraba completamente solo, respondiendo el señor Ribás, por ser enemigo de derramamiento de sangre inocente, que ordenaran parar el fuego, que él por su parte procuraría con todas sus fuerzas calmar la desesperación de las familias de los heridos por su causa y al pueblo indignado por tal salvajismo, como así sucedió con muchos esfuerzos, para conseguirlo, salvando fuesen arrastrados aquellos miserables que horrorizados por el justo castigo, huyeron por los tejados.

Confiamos en el fallo de la justicia humana, defensora de los inocentes y ofendidos, que lo imploran de rodillas las viudas, hijos y hermanos de las víctimas, para que se haga un merecido y ejemplar castigo contra esa plaga social de la que forma parte en primer término Agustín Monner Mauricio.

primacia; ya que no puede obtenerla en cosas de valía, concedérsela al menos en cosas dañinas.

En Tortosa tenemos un *gorrino* capaz de albergar microbios para infestar no á una población, sino á una nación por grande que fuere. Pero la gente dirá: ¿cómo no haberlo denunciado para atajar su invasión? Y yo contesto, que como de Tortosa poco caso se hace, los vecinos tomaron, aunque tarde, algunas precauciones por sí mismos. Hay la costumbre de poner algo de *cansalada* en las comidas, en general entre la clase proletaria, pues bien; aquí esta clase detesta al *Gorrino-Cansalada*, estando todos en su

contra por conocerle en sus fechorías sangrientas y cobardes.

Recordemos algunos hechos: El 16 de septiembre de 1898, cuando las elecciones de diputados provinciales, la gente fué á las Casas Consistoriales á enterarse del resultado de las mismas. Este había sido desfavorable para el apetito del *tocino* y como él llevaba la batuta en aquel entonces, pues... soltó un gruñido contra los hijos del pueblo, tras el gruñido una terrible descarga hecha por unos cuantos infelices empleados que tenía convenientemente armados y apostados.

Se comprende si valga la pena, pues uno de los candidatos derrotados era su cuñado, el fulano conocido por Enriquillo el *Pisaverde*; el parecido á una perfumería andante; conocido más en Valencia por el farmacéutico quebrado.

Llegamos al 16 de abril de 1899, á elecciones de diputados á Córtes, y por verse la derrota encima ó más claro; vé que se le vá la bozafia y que se pone caro el orujo, comida predilecta y propia de los *gorrinos*, y que no podrá lamer ya en las Casas Consistoriales los consumos, medicamentos del Santo Hospital, (pues hay que tener en cuenta que en Tortosa hay una botica-cloaca del *marrano-Cansalada* que encargado alguna vez del suministro de medicamentos al citado asilo, engullía como una bestia) y otras cosas, cree llegada la hora y hay que jugar el todo por el todo y al efecto, con el mismo sistema que el usado en septiembre anterior, con sus rugidos jorden y alerta! preparen... armas! y... gruñido grueso cansaladero... ¡fuego!... resultando: 4 muertos y varios heridos.

Entre paréntesis; quien se jacta con la amistad del *tocino* es el zopenco *Dominguet*, tío de una de las víctimas del 16 de abril. Acaso no es debido en caso tal el lamentar la desgracia y pedir justicia contra el asesino-director? pues, no señor; prefería tener los impresos del municipio dirigido por el *puerco-gruñon* ¡Pero hay simplicio *Dominguet*! te equivocaste, pues *Cansalada* ya no ha cortado más y no te ha podido facilitar las piltrafas tan deseadas.

El *puerco*, después de los hechos mencionados, preguntase: ¿que hacer? y se contesta el muy *marrano*: huir, y en efecto toma las de Villadiego, no volviendo á Tortosa hasta 15 ó 16 meses después por el miedo de que alguien se vengase de sus crímenes como era fácil de suceder. El *gruñon* no sale al sol, tanto es así que el color que tiene dá ascos; nadie hay quien prometa nada por su grasa.

Siendo *quefe-gorrino* de algunos lechones de su situación, no pudieron impedir que le vedasen el paso y entrada en las Casas Consistoriales, pues las había convertido en su propio corral y no depositaba allí, más que inmundicias y mascaba á dos carrillos.

Así pues, comparad que la triquinosis es más dañino y de temer, ¿cómo arreglarlo para vernos libres del tal *gorrino-Cansalada*? A mi parecer fuera fácil: yo proporciono los *arguilagues* para fumigar ó tostar el cuerpo del animal en cuestión, y *Baldana*, el que limpia chimeneas, se presta á rasarlo y dejarlo limpio aunque haya de usar legía, para ver si se puede aprovechar algo de la *cansalada*... pero después de bien cocida... no se diese el caso de quedar aun microbios de la triquinosis.

Del *puerco-Cansalada* todo es posible.

## Crónica

### AVISO

Por acuerdo de la Junta Municipal de Fusión Republicana, de la Redacción de EL ECO DE LA FUSIÓN y de una comisión de correccionarios nombrada al efecto, se invita á los republicanos de Tortosa y su comarca, que pertenezcan á dicho partido, á una reunión política en el Teatro del Balneario, para el día 11 de Febrero, á las ocho de la noche, en conmemoración del aniversario de la proclamación de la República española.

POR EL CORREO INTERIOR

## LA TRIQUINOSIS

Es la plaga que esta temporada se ha dignado visitar á varias partes de nuestra bienaventurada España, haciendo su debut ó entrada por Alicante y Murcia, y siendo su conductor el *tocino*.

Nosotros padecemos la triquinosis desde 12 ó 14 años há y seguidos sin época de veda que poder disfrutar; así pues, si hay que hacer justicia por la triquinosis, Tortosa debe reclamar la

No habiendo correspondido el «Diario de Tortosa» con la caballerosidad que trae en su cabecera, á nuestra modesta indicación de que publicara para conocimiento del público, y que éste discutiera y obrara en consecuencia, las importantes mejoras que lleva realizadas el actual Ayuntamiento, para informar á sus lectores con la debida imparcialidad, lo haremos nosotros como prometimos para sufrir su falta de compañerismo y de honor á la verdad.

Mejoras realizadas por el actual Ayuntamiento de Tortosa.

Arreglo de los depósitos y cañerías del agua de la fuente del Rastro en la que se colocó una preciosa y elegante fuente-farda de hierro, y estableciendo bancos en su plaza de Tetuán.

A la plaza de Alfonso XII se la dotó también de la misma comodidad.

Nivelación y arreglo del afirmado de la calle del Vall que principia desde el Rastro hasta la cloaca del mismo nombre.

Saneamiento y arreglo de la cloaca de la calle Ancha convirtiéndola inodora; obra que fué muy aplaudida.

Desmónte y cambio de rasante de la calle de San Blas, costeando el Ayuntamiento los gastos de las aceras y casas que por rebajar la calle salieron perjudicadas.

Arreglo de nuestro frondoso y hermoso parque, habiéndose adquirido varios árboles y plantas.

Reconstrucción del pozo (inútil), bomba y cañerías situado en el parque para riego del mismo.

Avances en la importantísima construcción por el río, llamada calle del Ebro, obra que cuando sea terminada resultará la más importante de cuantas Tortosa haya podido realizar durante el siglo que acaba de finir. A esta Rambla deberían dedicar todas sus energías y ahorros los amigos del embellecimiento de la Perla del Ebro.

Derribo de las murallas con objeto de sanear barriadas infecciosas de la ciudad.

La patriótica campaña contra la supresión de la Casa de Beneficencia y la buena marcha administrativa que los que la dirigen le han hecho imprimir.

La construcción de una ancha y espaciosa carretera, partiendo del final de la Cuesta de Capellanes á comunicarse con la carretera del ermitorio del Coll del Alba, pudiendo transitar carros y coches por la misma.

Hacer desaparecer el estercolero que existía en la entrada de la población, en el punto calle de Estación.

Abriéndose nuevas calles en los ensanches del Temple y Remolinos.

Desmónte y explanación en la Esplanada de Remolinos, dotándola de arbolado frente á la plaza de toros.

Construcción en aquella importante y abandonada barriada de una cómoda alcantarilla de desagüe y saneamiento de aquella parte baja de la ciudad, de unos 500 metros de longitud, merced á la cual ha desaparecido aquel foso lleno de inmundicias, y aquel foco epidémico.

El estudiado y conveniente proyecto de ensanche del Cementerio de San Lázaro.

Trozo de carretera en la salida del portal de Remolinos.

Arreglo de caminos de carreteras en las partidas de Bitem, Cava y Costa de Palmés.

Nuevas habitaciones en el piso superior de las Casas Consistoriales y otras reparaciones realizadas en el mismo edificio.

La importante reparación hecha en la carretera del Arrabal de la Cruz que se hallaba completamente intransitable.

La creación de la beneficiosa feria de ganados que ocasionó cuantiosos gastos por ser el primer año de su implantación, prometiéndose muy buenos resultados en beneficio del país y de los ganaderos.

Certámen literario de efecto sorprendente y beneficioso en favor de los hijos de Tortosa y de los que nos honraron asistiendo al mismo.

Creación del Museo de la Ilercavonia que honrará á su autor, siendo visitado con interés por los forasteros y por las personas de la localidad desosas de admirar el arte y sabiduría de nuestros antepasados.

La implantación de un nuevo servicio de guardas jurados para la vigilancia de los campos, en el que han prestado ya grandes servicios.

Abertura y saneamiento de un callejón en el Arrabal de Jesús.

Importantes trabajos realizados con fé y energía para que sea pronto una verdad la construcción del canal de la izquierda del Ebro.

Blanquear el Santo Hospital, lo cual no se había hecho en siete años.

Reforma provechosa en la plazuela de la Estación del ferro-carril limpiando los desagües, construyéndole un bordillo y plantando nuevo arbolado.

Desvío del barranco del Célio en Remolinos.

Construcción de las escaleras del puente del Estado, obra que no debió nunca costear el Municipio y que accedió por puro patriotismo.

Se trabaja con denuedo para la pronta terminación de la carretera de Tortosa á García.

La pronta subasta de la carretera de Prats de Compte á Horta y Arnes.

La de Montroig, Coll de Foches por Pratsdip.

Trabájase activamente en la construcción de un pozo artesiano para dotar á Tortosa de aguas puras y gratuitas para el público, estableciendo fuentes por las principales plazas de la ciudad.

Alcantarillado y pozos negros de las escuelas públicas.

La limpieza y reconstrucción de la alcantarilla de la calle del Angel, Den Carbó y Sangre, en la actualidad.

Y otras de menos importancia que por no ser largos dejamos de detallar.

Conste al «Diario de Tortosa» que habíamos dejado de publicar la laudable y aplaudida administración de nuestro ayuntamiento, porque en ella tenemos amigos y no se interpretara como vanidad, moviéndonos á ello la sinrazón de los ataques del «Diario», instado tal vez por su aliado y amigo «Los Debates» que es lo que sucede siempre que se juntan con malas compañías.

En cambio la otra administración que dirigía su aliado el criminal Monner Mauricio, se pasaba el tiempo en juergas, en organizar partidas de la porra para asesinar á indefensos ciudadanos, en falsificar nóminas, estafando en grande escala, desfalcando de las arcas municipales todo lo que podían y convirtiéndolo la casa del pueblo en un antro de ladrones donde no se pensaba más que en el robo y el asesinato.

Y no decimos más por hoy, pues nos haríamos interminables.

Hace algunos días se encuentran enfermos, aunque por ahora no revisten gravedad, la señorita doña Margarita Cardell, y el niño Carlitos, hermana e hijo del distinguido don Santiago Cardell, Juez Regente de este Juzgado de primera Instancia.

Deseamos un pronto alivio en sus dolencias para tranquilidad de sus padres y hermano.

El Boletín Oficial de esta provincia de 5 del actual inserta una circular del Sr. Gobernador civil llamando la atención de los Sres. Alcaldes, sobre sus descubiertos por contingente provincial, haciendo que ingresen cuanto antes alguna cantidad á cuenta de sus débitos, pues de lo contrario, se adoptarán medidas de rigor contra los mismos.

¡Los Debates! ¡Los Debates!, ese inmundo periódico, propagador del insulto y del crimen, reproduce el suelto de nuestro colega *El Ebro* intentando engañar á los redactores que se ocupan de la diversión de *La Baraja* que por estar en Carnaval se celebra en el Teatro de la Calle de Campomanes.

Todas las publicaciones de Tortosa, menos ese *papelucho*, pueden ocuparse en el sentido que crean conveniente de lo censurado por *El Ebro*. *Los Debates*, con su incomparable desvergüenza trata de moralidad cuando su inspirador Monner Mauricio y otros redactores que nombraremos si viene al caso, deberían arrastrar el grillete como castigo por sus actos inmorales.

El baile de máscaras celebrado en la noche de la Candelaria en la concurrida sociedad Circulo de Artesanos, resultó brillante y animadísimo habiéndose llenado los espaciosos salones de la misma de elegantes y discretas máscaritas que lucieron graciosos disfraces hasta avanzadas horas de la madrugada en que duró la alegría y bullicio.

La aplaudida orquesta que con tanto acierto dirige don Salvador Domingo, tocó escogidas piezas de su repertorio.

Para el próximo domingo, 10 del actual, está anunciado otro baile que no dudamos se verá concurridísimo.

Ha sido nombrado director artístico de la sociedad coral «La Tortosina» el que lo es de la banda-orquesta «Lira Dertosense», don Julián Domingo.

Felicitemos á la Junta de dicha sociedad por el acierto que ha tenido en la elección de su nuevo director, pues demasiado sabidas son las dotes que al Sr. Domingo le adornan para poder desempeñar el cargo que le ha sido confiado.

Nuestra enhorabuena.

Al «Diario de Tortosa» le sucede aquello de que no vé su joroba aunque la tiene delante y detrás. Después de sus tonterías diarias, nos sale ahora el *porra-fumeiro* de la moralidad cristiana, censurando á los concejales del Ayuntamiento porque si asistieron dejan de asistir á los actos religiosos. Trabajo damos á sus lectores, si los tiene, para hermanar la moralidad religiosa del ex-depositario de las treinta mil pesetas desfalgadas, con el significativo apodo de su familia. El memo de Dominguet á falta de no poder meterse en otra depositaria, se mete ahora en las sacristías y confesionarios.

No hay cuidado; no ganará *indulgencia plenaria*.

¿Y por qué no ván sus amigos para aumentar el número de Concejales que asisten á funciones religiosas? Seguirán sin duda la conducta de su *Jefe Regional* á quien jamás se le vió en ninguno de los actos de esta naturaleza.

El papel de chismoso lo reprueban las gentes sensatas, señor «Diario.»

Ha fallecido en esta ciudad á la avanzada edad de 73 años, la señora doña Josefa Roca Ferreres. Nuestro pésame á su familia.

Según edicto de la Alcaldía de esta Ciudad, el próximo domingo día 10, tendrá lugar el sorteo de quintos del actual reemplazo, verificándose dicho acto en la ex-iglesia de Santo Domingo.

#### Instituto musical

Con objeto de difundir los conocimientos musicales entre las clases menos acomodadas de nuestra sociedad, la profesora doña Magdalena Gotós abrirá el primero de marzo un curso de solfeo, piano, canto y armonio.

Teniendo en cuenta la ilustración y vastos conocimientos de la señora Gotós y los brillantes resultados obtenidos en las muchas alumnas que se han puesto bajo su inteligente dirección, no dudamos que las familias corresponderán á los sacrificios y afanes que en pró de tan difícil arte se impone tan distinguida profesora.

Los que deseen adquirir más informes y detalles pueden dirigirse á dicha profesora, Ancha, 3, segundo; segunda.

Al Alcalde de Gandesa, don Juan Figueras Domenech, se le ha concedido la Cruz de Isabel la Católica, por méritos obtenidos en el ejercicio de su cargo.

Anteayer salió para Cadiz, donde embarcará con rumbo á Canarias, nuestro particular y querido amigo don Manuel Luengo y Prieto, Gobernador civil que fué de esta provincia y actualmente nombrado para dicha provincia según la última combinación.

Le deseamos un feliz viaje.

Como presunto autor de violación, empleando la intimidación en una mujer de 26 años, natural de Morella y habitante en esta ciudad, ha sido detenido por la Guardia civil y puesto á disposición del Sr. Juez de este partido, un joven vecino de Tortosa, de 21 años, soltero, cuyo nombre corresponde á las iniciales B. E. B.

Las contribuciones directas se cobrarán en el presente mes en los pueblos y dias siguientes:

Aldover, 8 y 9; Benifallet, del 6 al 8; Tivenys, 9 y 10; Godall, 7 y 8; Amposta, del 9 al 11; Cenja, del 10 al 13; Más de Barberáns, del 13 al 15 y Cherta, del 20 al 22.

En San Carlos de Rápita hay gran demanda de langostinos, habiéndose pagado la arroba de esta clase de crustáceos á 80 pesetas.

La Compañía que monopoliza la venta de cerillas fosfóricas, ha acordado en junta general repartir á sus accionistas 45 PESETAS por acción como dividendo complementario del ejercicio de 1900. Como en el mes de julio se distribuyeron en concepto de avance 35 PESETAS por acción, resulta que el dividendo total del año se eleva á 80 PESETAS, ó sea el 16 por 100 del valor nominal de las acciones.

Esta Sociedad es aquella cerillera de la cual tantas lindezas se dijeron en el Congreso, sin que fueran desmentidas; la que fabrica las cajas de pésimas cerillas que se expenden al público y que ni la mitad pueden ser encendidas por su mala calidad.